[aula abierta]

[aula abierta]

aula abierta 2
Sección del Suplemento Cultural
Tres Mil en apoyo a los programas
de Lenguaje y Literatura de Educación
Media del Ministerio de Educación
| Diario Co Latino |
| sábado 16 de enero de 2010 |
San Salvador, El Salvador, Centroamérica
Responsable: Vladimir Baiza

aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta aula abierta

Edición Especial

Solidaridad con Haití

Haití a dado grandes pintores, poetas y novelistas a la humanidad.

Entre ellos se mencionan Jacques Roumain, a quien Langston Hughes tradujo al inglés en poemas memorables que sirvieron a cimentar la base de lo que sería más tarde la llamada corriente negra. Esta poesía está basada en los ricos elementos aportados por los esclavos africanos dentro de la cultura caribeña, es notable su evolución y desarrollo a partir de los sentimientos nacionalistas de reivindicación social.

Gerard Pierre-Charles, un estudioso caribeño, al hablar del sacrificio del novelista haitiano Jacques Stephen Alexis, patriota y militante comunista asesinado por la dictadura de Duvalier, sitúa en las playas del noreste de Haití el inicio de la tragedia de esta América convulsa. A propósito, dice:

«(Haití)Fue el primer punto del Nuevo Continente al que llegaron, con Cristóbal Colón, la espada y la cruz del Occidente cristiano? Fue también el trampolín utilizado por aquellos filibusteros y corsarios franceses de la isla de la Tortuga para la conquista de la parte occidental de Santo Domingo. Uno de los primerísimos territorios de nuestra América que fueron codiciados por los grandes vecinos del Norte, deseosos de establecer en él una base de dominio sobre el Canal del viento y el Istmo de Panamá».

Gerard define en estas pocas palabras el inicio del proceso de colonización y el apetito imperialista por las tierras de la parte occidental de la isla de La Española.

Un mérito de Haití es haber sido un precoz país independiente de su período colonial francés; pero contínuos regímenes militares, la corrupción y el crecimiento desordenasdo del país, lo han conviertieron en una porción inhóspita y convulsa.

Pero Haití es más que vudú, negritud, más que esclavos libres bajo el *Compadre General Sol*; es más que la otrora potencia caribeña del fútbol; es el país que ostenta el deshonroso título del país más deforestado de América (seguido después por El Salvador).

Un desastre natural, fue el colmo para este noble y colorido pueblo, fue la cereza en el pastel de la desgracia para sus áridos cerros.

Arriba: *Paradise*. Abajo: *La Couturére*.

Pinturas del artista **Saincilus Ismaël**, impulsor del arte naif y de la plástica haitiana. Ha generado una influencia notable en las generaciones más jóvenes de Haití y el Caribe.

Por eso, en esta su Aula Abierta, les presentamos un pequeño muestrario del arte haitiano, de sus pintura, su literatura, sus planteamientos intelectuales y sus aportes en al construcción de una mejor humanidad.

Conscientes de que la solidaridad y el respeto mutuo, son vitales para superar nuestros problemas estructurales. *Hoy por Haití, mañana por mí*, debe ser el lema de estos días.

El Salvador, debe remirarse en ese cálido espejo caribeño, debe meditar en su vulnerabilidad y en su pobreza, esperamos que los llamados de la naturaleza nos instruyan y preparen para los inevitables fenómenos terráqueos por venir.

Esta edición la hacemos al inicio y albores del año escolar, y con el programa listo para salir a las calles, las plazas y a las escuelas, en espera de sus fieles lectores.

(VB).

«Haití es una nación de escasos recursos y aún en búsqueda de un camino confiable hacia el desarrollo y la libertad que anhelaron a principios del Siglo XIX sus fundadores al crear la primera República independiente de América»
(página 8).

De la poesía de Haití

Eduardo Dalter

La historia de la poesía de Haití del siglo XX, en toda su extensión y hondura, tiene a primera vista una relación más íntima, o acaso más afín, con los sueños libertarios de Toussaint Louverture o de Petion que con esta realidad precaria y lastimada de país con más de 90 por ciento de analfabetos, que a la vez soportó una de las dictaduras más arrasadoras y demenciales del continente, como fue la de la familia Duvalier. No obstante, el curso de la poesía haitiana, siempre ahondada en la circunstancia, revoloteando en el destino de los días, es un puente cierto, construido con duras maderas de la zona, que va desde aquellos fervores históricos o míticos a esta realidad tajante, cruda, o, cuando no, sorprendente o inconcebible. La intensidad de esta poesía, inclusive las ásperas polémicas, en torno de la lengua francesa y el créole, o ya del indigenismo, ilustran por sí un enraizamiento situado en el corazón mismo de la desgarradura. Ciertamente, desde el desembarco de los marines en 1915 y de las dos siguientes décadas de diezmante ocupación, el historial de los poetas y escritores de Haití se vertebra alrededor de la persecución, la cárcel, la muerte y el exilio. No existe en América latina un conjunto de poéticas del estremecedor dramatismo de la poesía haitiana, vivenciada y exudada en los bordes, y por momentos, pareciera, más allá del dolor de las palabras. Obras como las de Jacques Roumain (1907-1944, Jacques Stéphen Alexis (1922-1961), Jacques Viau (1942-1965), Felix Morisseau Leroy (1912), Anthony Phelps (1928) y René Philoctete (1932-1998), entre otras, substancian un recorrido humano a herida abierta y, a la vez, uno de los extremos reveladores o prospectivos de la poesía y la cultura de Occidente.

(Texto de presentación de la Poesía de Haití publicado en Cuaderno Carmín, Nº 16, Buenos Aires, mayo de 2001.)

4 poemas.

Jacques Roumain

África he guardado tu recuerdo Africa
estás en mí
como la astilla en la herida
como un fetiche tutelar en medio de la aldea
Haz de mí la piedra de tu honda
de mi boca los labios de tu llaga
de mis rodillas las columnas rotas
de tu humillación
Sin embargo
no quiero ser más que de vuestra raza
obreros campesinos de todos los países...
obrero blanco de Detroit peón negro de Alabama
pueblo innumerable de las galeras capitalistas
el destino nos yergue hombro con hombro
y renegando del antiguo maleficio
de los tabúes de la sangre
pisamos los escombros de nuestras soledades
Si el torrente es frontera
arrancaremos al declive su cabellera irrestañable
Si la sierra es frontera
romperemos la mandíbula de los volcanes
que refuerzan las Cordilleras
y la llanura será la explanada de la aurora
donde reunir nuestras fuerzas descuartizadas
por la astucia de nuestros amos
Como la contradicción de los rasgos
se resuelve en la armonía del rostro
proclamamos la unidad del sufrimiento
y de la rebelión
de todos los pueblos en toda la superficie de la
tierra
y mezclamos el cemento de los tiempos
fraternales
en el polvo de los ídolos.

De: *Bois d'ébéne* (1944; edición póstuma)- Versión en español: José M. Valverde.

Jacques Roumain nació en Port-au-Prince en 1907. Fue asesinado en plena lucha política en 1944. Sus obras consideradas maestras, como *Bois d'ébéne* y *Gouverneurs de la rosée*, se editaron poco después de su muerte y revelan instancias sensibles de la historia y la cultura hatianas.

****

Felix Morisseau Leroy

Así ocurrió

Así ocurrió
Jesucristo tenía que morir
Pese a todo tenía que morir
Aun cuando Pilato dijera que no
Caifás insistía tanto
Que se llegó a condenar al Hombre
Tenía días sin comer
Y estaba tan débil
Que al subir al Monte de los Olivos
Con dos maderos al hombro
Iba de tumbo en tumbo
Pilato lo miraba con compasión
Y también los soldados romanos miraban
Fue entonces que por ahí pasó un hombre
Simón Cireneo
Un negro fuerte, como Paul Robeson, pasó por ahí
Miró aquello como sólo los negros saben mirar
Pilato sintió lo que el negro tenía en su corazón
Y a los soldados hizo una señal
Todos se echaron sobre Simón
Y con fuerza lo apalearon
Luego le dijeron: toma la cruz y cárgala
Simón tomó la cruz
La tomó de la mano del blanco
Se echó a correr con ella
Se echó a cantar
Se echó a bailar
Bailó cantó
Se fue corriendo hacia arriba
Dejando atrás a todos
Regresó cantó bailó
Hizo girar la cruz sobre su cabeza
La echó al aire
La atrapó
La cruz quedó bailando sola en el aire
La gente gritó milagro
Y cuando cayó la cruz
Simón la tomó
Bailó mucho con ella
Antes de devolverla a Jesús
Desde entonces
Cuando es muy pesada una cruz
Cuando algo pesa demasiado
para las fuerzas de un blanco
Llaman a un negro para que cargue
Después bailamos cantamos
tocamos el tambor
tocamos el bambú
Nuestra espalda es muy ancha
Cargamos la cruz, cargamos el fusil,
cargamos el cañón
ayudamos al blanco
cargamos los crímenes
cargamos los pecados
cargamos por todos.

Felix Morisseau Leroy nació en el pueblo de Jacmel en 1912. Algunos críticos lo señalan como una de las más destacadas voces de la historia de la poesía de Haití. Su libro *Dakout*, al que pertenece este poema, data de 1952. Escribe en créole y es un defensor de la literatura en esa lengua.

****

Anthony Phelps

Pero dónde pero dónde
adónde se va a retumbar la tormenta
Pero dónde pero dónde
adónde se va a aullar el viento
viento revocador tumbador de estrellas
Había una vez una Ciudad
Había una vez un País
Cuando la boca como luna soñadora
esconde la cara bajo las palabras
Cuando la vida en ropas de Príncipe
voltea la espalda a la ventana
hasta el sol
hasta el sol está desnudo
Había una vez un País
Había una vez una Ciudad
Pero dónde pero dónde
Pero dónde
Mi memoria tiene tanto dolor
de garganta

De: *Méme le soleil est nu* (1983)- Versión en español: Lazlo Moussong.

Antonhy Phelps nació en Port-au-Prince en 1928. Vivió durante muchos años fuera de su país. Fue cofundador del grupo poético *Haití Littéraire* en 1962, que marcó un hito en las letras de su país. Su obra *Méme le soleil est nu* se reafirma entre sus páginas.

****

Jacques Viau

Nada permanece tanto como el llanto VII

Hemos ido acumulando corazones en nuestro corazón,
palabras en nuestra voz quebrantada por azadones.
Hemos dejado huellas por todos los caminos
y algunos de nosotros ya no estamos.
Hemos ido de manos con las sombras.
Nuestro andar es un grito estacionado.
Por cada paso, un día que transcurre.
Por cada palabras, mil palabras que vocifera la prole.
Qué será de nosotros después de esta larga travesía?
Poco importan si el mármol o la piedra eternizan
nuestro corazón de húmedo barro.
Nos basta con que nuestra voz perdure en la voz
del amigo, en la del compañero de rutas que nos tendió
la mano cuando se aproximaba la caída.
Hemos llenado muchos de los vacíos que nos legaran.
A otros toca llenar los que nosotros dejamos.
Apenas tuvimos tiempo para remendar la herencia.
qué corazón irá nuestro corazón a depositarse?
A qué silbido irá nuestro silbo a renovarse?
Nada sabemos,
cumplimos una jornada que empezó antes que nosotros
y que no concluirá con nosotros.

De: *Nada permanece tanto como el llanto* (18 poemas) escrito en español; este poema VII es copia de esa versión original.

Jacques Viau nació en Port-au-Prince en 1942. Perteneció a una familia de perseguidos políticos, que se refugiaron en Santo Domingo. Fue abatido durante las insurrecciones de 1965 cuando aún no había cumplido sus 23 años. El poeta haitiano René Depestre destacó *"la alta facultad de radiación de su palabra"*.

Poesía de Jacques Roumain

CIEN METROS

A mi excelente camarada Silvio Cator, campeón

Cuatro. Agrupados como
fieras. Cuatro hombres.
Las energías tendidas como cuerdas
se sienten fluídicas, chocan con fuerza
de embrocación,
nerviosamente se estrujan.
Angustia. Angustia
de la espera. Invocación:
Starter. Oh Starter dispara,
libera
¿Listos?
Brazos, hélices bruscamente
en marcha por el disparo
dando vueltas locamente
en cuartos de círculo. Veinte metros.
Todos de frente. Bienestar;
voluptuosidad del viento
entre los dientes.
Cincuenta metros: dos abandonan
cortan el aire. Leñadores
de la fatiga que clava
los músculos al suelo.
Desesperación.
Los otros dos, de frente.
Ochenta metros. Uno piensa
"¿Llegaré o no llegaré?
Sufrimiento.
Sufrimiento del martillo
contra el yunque de mi sien.
Sufrimiento del hoyo negro
entre la miseria de mis piernas
y la llegada. Quiero:
Llego... No...
Quiero. Llego".
El otro: "¡Ah! Mi cuerpo cansado
¡Ah! Mis pulmones
carburadores dolorosos
de mi pecho en llamas".
Último esfuerzo del cuerpo lanzado
contra la línea. Rictus de Prometeo
liberado. Tromba.
Al fin.
(Diario del día siguiente:
Fulano ganó por un palmo.)
La hierba es una verde y fresca tumba.

NEGRO

Amiga mía, siéntate en el piano
largo y sombrío como un ataúd:
esta noche mi alma está de luto.
Toca una melodía vieja, y triste,
infinitamente triste, Chopin o Liszt
¡qué importa! Quiero escuchar mi dolor
sollozar. Luego pon tu mano, ay
muy dulcemente sobre mi corazón;
y toda la noche escucharé melancólica
llorar muy bajo dentro de mi, amarga, una música.

DANZA DEL POETA-PAYASO

¡Oh Agni! ¡Tú que flameas en
la sangre del danzarín loco!...
Amarou

Salta en medio de ellos y baila
Con tus piernas finas y tu corazón triste.
Baila alrededor de la pista:
aéreo, desnudo – y lanza
a sus odios el insulto
de tu sonrisa. Gira sobre ti mismo, oh puro,
para calentar tu desesperación,
gira hasta no verlos más
gira, ya no son más
que bruma. Escuchas
ahora vivir la herida
de tu corazón: fueron
¡Fueron! Gira hasta la muerte,
baila, gira, oh poeta, oh llama, oh payaso.
Y canta también la muerte
que aruña tu cuerpo.
Tus labios palidecen,
pero igualmente canta,
tus pies se vuelven pesados, el lazo
se rompe. Ve, poeta, revienta en el nicho del perro.

EL PAPEL SECANTE
INSOMNIO

(1)
Y de no tener ya más nada con que escribir
su pena sino un pedazo de papel secante
iluminado por la luna.
Jules Romains

Claridad indecisa.
La noche
entra en el cuarto, sombrío velo
bordado de estrellas.
La luna es una fruta enorme
balanceándose en mi insomnio.
Los ruiseñores de Hafiz están muertos(2). Silencio azulado.
Noche interminable. Cada hora
se estira monótona como una letanía.
Me inclino fuera de mí
para escuchar una voz
tenue, y triste como un perfume.
Tengo miedo del sueño.
Quiero pensar en mi dolor
y mecerme en él como en una canción.
Tiendo las manos
hacia ti y abrazo
el cielo
–y el vacío.

(1). Pertenecen al poemario *El papel secante* los poemas: "Insomnio", "Tormenta", "El canto
del hombre" y "Calma".
(2). Poeta persa del siglo XIV.

TORMENTA

Para Ph. Thoby Marcelin

El viento espantó un rebaño de bisontes blancos en la
[vasta pradera
del cielo. Silenciosos y poderosos aplastaron
el sol: el sol se apagó.
El viento aulló como una mujer en mal de parto:
La lluvia acudió, hija del fuego y del mar;
llegó danzando
y lanzó sobre el mundo cortinas de bruma.
Las hojas cantaron
temblando como debutantes de music-hall;
vino el trueno
y aplaudió. Entonces todo se calló para dejar
aplaudir al trueno; las flores
murieron sin haber vivido; las palmeras agitaron
sus abanicos contra el calor.
Un rebaño de bisontes emigra del oriente al
occidente, y la noche llegó como una mujer de luto.

EL CANTO DEL HOMBRE

Esta es la canción de los soñadores
que se habían arrancado el corazón
y lo llevaban en la mano derecha.
G. Apollinaire

Para A. Vieux (3)

I

Quise para mi tristeza
la caricia de las calles estrechas,
para mis hombros sólidos muros duros.
Pero vosotros los habéis, oh hombres
ensanchado con vuestros pasos,
con vuestros deseos,
de tufos de ron,
de sexo y de "draught-beer"(4)
ando por vuestros laberintos
multicolores y estoy cansado
de mi queja.

II

Así:
Vine hacia vosotros
con mi gran corazón desnudo
y rojo, y mis brazos pesados
de brazadas de amor
y vuestros brazos hacia
mí se han tendido muy abiertos
y vuestros puños duros
golpearon duramente mi faz.
Entonces vi:
vuestras bajas muecas
vuestros ojos babosos
de injurias
Entonces oí
alrededor de mí, croar pustulentos
los sapos–. Así:

solitario, sombrío,
ahora fuerte y mi sombra
mi única compañera fiel
proyecto el arco de mi brazo
por encima del cielo.

(3). Poeta haitiano.
(4). Restos de la cerveza.

CALMA

Lámparas que se encienden
Esperanzas que se apagan.
Omar Khayyam

El sol de medianoche
de mi lámpara. El tiempo que huye
no hiere mi quietud.
He aquí el minuto
raro donde el dolor se cansa
y al fin, furtivo, traspasa
el umbral. Una gran indiferencia entra
en mí con un gusto de ceniza.
Mi mesa es una isla luminosa
en la manta negra de la silenciosa
noche. Afuera
un hombre curvado sobre sus deseos muertos
Ya no soy más nada...
la ruta se detiene con los pasos del peregrino.

CORRIDA

El polvo de oro de la arena, la vida inmóvil de las flores en los chales.
Las mantillas evocadoras de claustro o de harem. Las naranjas y los chistes quevuelan. El gesto romano del que alquila cojines.
Pasión, pasión que desencadena en los brazos de la multitud resortes bruscos.
Círculo mágico de la arena y tú, oh Armillita, el centro adonde todo viene a irradiar y desde el que todo irradia.
¡Toda esta vida para ti solo, oh indiecito!
La muerte se planta delante de ti con cuernos puntiagudos.
Tus brazos prolongados por las banderillas,
avanzas; eres un joven dios azteca alimentado
de sol, y del corazón de los vencidos.
Ahora corres, corres hacia la muerte de ojos rojos y la encuentras, y la tocas
y la vences con el desencadenar de tus jóvenes caderas.
—¡Bendito sea el vientre de la mujer que te llevó!–
Sobre la arena la sangre riega banderitas españolas púrpura y oro; pero tú vas pisando las banderas y subes una escalera invisible por encima de la multitud, por encima de las manos entusiastas,
por encima de las mujeres desmayadas,
con una sonrisa ambigua en las comisuras de los labios.
Luego la muleta roja en tus manos morenas,
caminas de nuevo a la muerte, te ofreces a ella, le imploras con tu pie y ella acude negra y poderosa.
Entonces tú la rodeas, la provocas, te apartas, regresas a ella, hasta que ella pierde el aliento y baja la cerviz.
El instante grave, el minuto supremo que fija los gestos.
Los corazones pesan pesados, pesados y sin embargo suben a la garganta.
¡Oh Sacrificador, golpea!
¡Relámpago! ¡Choque!
El monstruo vacila, sacude con todo el resto de vida la muerte que lo invade.
Cae, se levanta sobre las rodillas, cae.
Oh noble muerte, encontrada en la lucha noble y leal.
Palomas palpitan de repente en todas las manos.
Entonces tú, Armillita elazteca,
presentas con el gesto hierático del sacerdote de

Huitzilopochtli la
oreja de la víctima
a la adoración de la multitud española.

Madrid, mayo de 1926.

JUGANDO METRAS

Compuse esta historia –simple-simple-simple
para enfurecer a las gentes serias-serias-serias y
contentar a los niños pequeños-pequeños-pequeños.
Charles Cros

-1-
Las golondrinas que pasan parecen tijeras volantes. Al mirarlas recogemos las horas cortadas en pedacitos.

-2-
A quienes gustó mucho El Último de los Mohicanos ven las grandes nubes amontonadas olear pesadamente en el cielo como un rebaño de bisontes en el Farwest. El último rayo de sol es el relámpago de la lanza del guerrero indio.

-3-
En medio de la calle desierta un joven se detuvo. Mira su sombra larga y piensa: cuando sea grande seré más grande que mi sombra.

-4-
El cielo es demasiado vasto para que un niño pueda agarrarlo en sus pequeñas manos. Pero dile: cielo, sombrero melón; entonces tenderá sus manitas hacia el firmamento colgado de la percha de la palmera, cortará la luna y se la meterá en el bolsillo.
¡Oh poeta niño!

-5-
En la “galette”(5) esta morena lavandera tiene los senos floridos de violetas.
Esto le da un gran aire de modestia.

-6-
Qué bello ese amante transido que sin cesar piensa en su amada. Aun aseándose la evoca, y como es un amante desesperado, mirándose al espejo, fríamente, hace el gesto de saltarse los sesos con su cepillo de dientes.

(5). *Galette*: en créole, una enorme piedra calcárea, o en general, las piedras que se encuentran en el lecho de los ríos después de la crecida.

LLUVIA

La lluvia, monótona teclea, golpetea
en las ventanas cerradas.
Las luces temblequean
rosas
en la oscuridad densa
relámpagos, serpentinas gigantes,
bailan
retorcidas en los lienzos
del cielo negro.
La noche
despliega sus velos tornasolados
sobre los lejanos
jardines
donde llueve sin ruido
el luto
de las rosas que se deshojan.

MEDIODÍA

Las palmeras velan sobre el paisaje
cansadas. Los naranjales llevan racimos de sol
de oro madurados en el mediodía bermejo.
Una palma barre solitaria
las nubes en el azur
donde fulguran
insectos, destellos
súbitamente
nacidos de incandescentes
rayos. Escucho el ritmo del silencio
embalsamado de incienso
de flores irreales.
Mi alma es atraída por la tangencia
de los deseos pesados que atormentan
divinamente inasequibles
la sombra de fantasmas implacables.

ANGUSTIA

Pero tu caro rostro
pero
cómo alzar la cortina
caída sobre la forma de tus sueños
el alma
es demasiado pesada para subir
hasta el espejo de los ojos
y permanezco con las manos tendidas.

ESPERA

El plomo de la noche se escurre en el silencio,
El sufrimiento de estar limitado y la tentación pueril
de avanzar el péndulo que roe el tiempo con dientes irrisorios.
El viento está ciego de transportar murciélagos
y se golpea gimiendo a las puertas del cuarto.
Oh los ojos dolorosos de espiar el arroyo de oro
que vierte el farol tuerto sobre el asfalto
y por el que vendrás milagrosamente pálida
y dulce y los ojos llenos de pétalos.
He aquí la lluvia
que cae, cae, cae, cae.
El arroyo ríe y rueda
con imaginarias pepitas de oro pero tu no vendrás más.
La lluvia
cae, cae, cae.

AUSENCIA

Estás allí y allí...
pero mis ojos están ciegos de ti.
El dolor me ha lanzado
en medio
del Camino de los cuatro senderos.
No hay salida.
Hacia donde tienda los brazos
estoy crucificado.

La chaqueta

Jacques Roumain

A Richard Constant

Cuando entró en el bar, Saivre se sintió como un viajero que toca tierra firme. En las paredes unos afiches brillaban a través del humo de los cigarrillos.

Se sentó en un rincón oscuro. Un borracho dormía a su lado. Lo empujó rudamente para acomodarse a sus anchas. El otro entreabrió los ojos vidriosos y dijo: *"Napoleón murió en su cama"*. Y se durmió de nuevo.

Saivre no se sonrió con esta frase y miró por la ventana. La lluvia derretía la luz del farol. Finas agujas de oro caían. Detrás, la noche grande, vaga, el gran silencio negro.

—Si se dejara la puerta abierta, pensó Saivre, todo el mundo aquí se callaría. El silencio entraría y los cogería por el cuello.

Se sentía bien, pero el ruido le hacía daño. Cada estallido de voz le golpeaba en la frente.

Una prostituta subió la escalera del brazo de un marinero. Sus ademanes lucían cansados. El pensamiento de Saivre la siguió un instante. La vio blanca, crucificarse sobre una cobija roja y sucia.

—Por qué "roja", pensó de repente. No sabía. Pero estaba seguro de que la cobija era roja.

Bebió un vaso de licor, después un segundo vaso, después un tercero. Le dio mucho calor, se quitó la chaqueta y la colgó en el muro, frente a él, en un clavo.

Una discusión se elevó al fondo de la sala. Una voz de mujer subió muy alto y se cortó completamente. Después todo se calmó en un murmullo confuso. El borracho se despertó. Tenía la cara muy delgada y la mirada ahogada. Una pequeña cicatriz en forma de V tatuaba curiosamente su frente.

Este hombre se le hizo de repente horriblemente antipático a Saivre. Sufría casi físicamente, no sabía por qué, al sentirlo cerca de él y se estremeció violentamente cuando oyó:
—Camarada, ¿quiere tomar una copa conmigo?

Pero aceptó. Bebieron después de haber chocado sus vasos.

El borracho le dijo: —Me llamo Paul Milon, ¿y tú?
—¿Qué coño te importa?, gruñó Saivre.

Siguió un silencio, luego Milon volvió a comenzar: ¿Y los negocios?

—No tengo negocios, casi gritó Saivre. Un súbito furor le subió al cerebro y se alejó un poco del borracho como para tomar impulso.

—Bueno. Bueno. Está bien, dijo Milon.
Una calma pesada se estableció entre ellos y los separó. Un gramófono lloró con la voz cascada de una cantante vieja. Las paredes de la estrecha sala se enviaban la romanza tonta y triste.

Una mujer lloraba dulcemente sobre sus brazos doblados. Los hombres callaban y olvidaban sus vasos.

Entonces Milon: —Mira, parece un ahorcado.
Saivre se sobresaltó: —¿Ah?, qué dices, ¿dónde?
—Ah, estoy bromeando, dijo el otro tímidamente, tu chaqueta...

Saivre miró su chaqueta con una atención tan dolorosa que sus ojos le hicieron daño. Su chaqueta, una pobre cosa ahuecada y remendada, pendía como la había colgado.

Pero la voz de Milon: —No parece, ¿no parece?

Saivre llamó al mesonero y se hizo servir. Guardó la botella y bebió trago tras trago dos grandes vasos, luego:

—Di, ¿por qué dijiste eso?
—¿Yo? Pero por nada. Una idea...
—¿Por qué dijiste eso?, dijo Saivre, los dientes apretados.

—No sé, te digo. —A lo mejor quizás me recuerda aquel que se ahorcó el mes pasado en la casa.

—¿Ah?, dijo Saivre.

—Sí. Un hombre muy joven que había vivido largo tiempo *"en el extranjero"*.
Había dejado su familia. No se entendía con su padre. Lo habíamos recogido, mi mujer y yo, como pensionista. Hacía versos todo el día, leía una cantidad de libros y no pagaba. ¿Un sinvergüenza, no? Una mañana, lo encontramos ahorcado. Nos debía ocho dólares cincuenta. Jamás pagados. ¡Ah, el puerco!

—¿Entonces?, preguntó Saivre. Estaba horriblemente pálido y sus manos se agitaban alrededor de su vaso sin poderlo agarrar.

—¡Bueno! Te digo que era igualita a tu chaqueta. Colgaba como un trapo, dijo Milon que tomaba confianza. Igualita, igualita, repetía.

—No es verdad, murmuró Saivre fijando con sus ojos desorbitados su chaqueta.

Sí. Igualita. Igualita.

—No. No.

—Sí. Todavía lo veo. Absolutamente así.
—Cállate, demonio, dijo Saivre en voz muy baja.

—Pero es lo que te digo. Ex-ac-ta-men-te como tu chaqueta.

—Cállate, demonio, repitió Saivre tan bajo que Milon lo oyó apenas.
Sus ojos no se despegaban de la chaqueta. Una angustia loca bailaba en su mirada. Milon se había callado. Sorbía ávidamente, haciendo chasquear su lengua. Unos minutos se arrastraron. El gramófono estaba mudo, pero un marinero, con el brazo pasado alrededor del cuello de una mujer, cantaba:
Somebody loves me...

Bruscamente, Saivre preguntó:
—Dí, tú; después de que uno revienta, ah. ¿Qué piensas? ¿Acaso, acaso hay todavía... otra vida, qué?

Milon reflexionó un corto instante:
—No, no creo.

—Yo tampoco, dijo Saivre con tal esfuerzo que toda su cara se retorció.
Se levantó dificultosamente y se dirigió hacia la puerta.

—¡Ey! No olvides tu chaqueta.

—No, no, gritó Saivre, y huyó en la noche.

Corría a pesar de la borrachera. Un perro lo persiguió por un momento en la calle desierta. No sentía la lluvia. No veía las casas. No veía su sombra.

Huía. Las palabras bailaban en su cabeza y removían un sufrimiento atroz: la chaqueta, el ahorcado, la chaqueta, el ahorcado.

Murmuraba entre dientes:
—No, no. No puedo más. Esto tiene que terminar. Por fin llegó a su casa.

La casa era un pobre barrancón de madera. La puerta se abrió con un simple empujón.

Ella, en la cama, oyéndolo venir, se refugió contra el muro.
—Dios mío, Dios mío, pensaba, con tal de que no me pegue tan duro hoy.

Esperaba los golpes, pero no llegaron.
Lo oyó prender una vela, mover muebles; palabras inconexas le llegaron:
"La chaqueta. Ex-ac-ta-men-te. ¡Ah demonio! Igualita a la chaqueta".

Una silla cayó. Después más nada, sino la angustia que la pegaba del muro.
Se dijo: se durmió.

Pero esperó prudentemente. ¿Una hora? ¿Dos horas? El día no se filtraba todavía a través de las tablas mal aseguradas.

Al fin, con infinitas precauciones, se volteó. A la luz de la llama de la vela y vio el cuerpo que colgaba.

Entonces dio un enorme grito.
Los vecinos acudieron.

Tomado de: *Gobernadores del rocío y otros textos.* Biblioteca Ayacucho.
El autor nació en una opulenta familia de Puerto Príncipe en 1907 y se educó en Bélgica y Suiza. Pero pocas voces literarias exponen con más elocuencia el sufrimiento de los campesinos y pobres de Haití que la de Jacques Roumain.

Jacques Roumain

(1907-1944)

(Puerto Príncipe, 1907-México, 1944),

Es un escritor y connotado ideólogo haitiano. En 1934 fundó el Partido Comunista de Haití, por lo que tuvo que exiliarse. De regreso a su país (1941) organizó una oficina etnológica y desempeñó un cargo diplomático en México.

Su evolución literaria parte del estilo entre surrealista y criollo de sus primeras obras (*La proie de l'ombre,* 1930), pasa por la incorporación de los elementos folclórico y político (*Bois d'ébène*, 1946) y culmina en la literatura proletaria de su obra maestra, *Los gobernadores del rocío* (1944).

Es la figura emblemática de la cultura haitiana moderna. Etnólogo, militante político perseguido por sus ideas, fue un líder intelectual en el que se combinaba la formación europea con el conocimiento profundo de las realidades de Haití.

Intelectual y militante, fue uno de los fundadores de la revista *Revue indigène* en 1927 y más tarde el gran inspirador de la toma de conciencia por los haitianos de su negritud. Fundó en 1934 el Partido Comunista Haitiano. Exiliado, no volvió a su país hasta 1941, año en que fundó el Instituto de Etnología de Haití.

Su obra representa en buena medida los méritos de una literatura nacional, enraizada en los conflictos y aspiraciones del pueblo.

En la Biblioteca Ayacucho, un proyecto cultural latinoamericano, en la parte dedicada al Caribe francoparlante, se privilegia la obra literaria de Roumain por encima de sus otros trabajos.
De esta manera un trayecto completo de su desarrollo narrativo sería: el libro de relatos *La presa y la sombra* (1930), en el que hace una aguda crítica del mundo burgués y urbano de Puerto Príncipe, y la novela corta *La montaña embrujada*, publicada en 1931. En este libro la aguda percepción, conocimiento y sensibilidad del autor hicieron posible expresar la vida campesina, las costumbres y sistemas de creencias del vodú, transfigurados en elementos plenamente estéticos.
Continúa con la novela *Gobernadores del rocío* (1944), donde la tierra reseca y agotada por el mal uso y la mala distribución se convierte en metáfora de las dificultades que tienen los campesinos para solucionar por sí mismos sus problemas, superando egoísmos y rivalidades grupales.

La obra poética de Roumain en sus distintos registros: simbolista, surrealista, negrista es abundante y muy cualificada. La mayoría de la obra literaria de este autor haitiano ha sido traducida al español.

Frankétienne, poeta haitiano, «gigante de las letras caribeñas».

La esfinge

El viaje se prolonga a través de mi
memoria tachada de violencias.
Mi boca se rasga
y todo calla.
La ópera del silencio
como una gangrena amarga en el sida de
la lengua.
Ebriedad y vértigo de mi ciudad en el
péndulo de la muerte.
A falta de pulmones
aprendo a respirar por el corazón
y las tripas.
Ilumino mi caída interminable en los
ecos de mis riñones
mis paradojas indisolubles en las
quemaduras de mi voz
mi vida y mi subsistencia en las
aletas de mi sueños.
¡Soy la esfinge!

El enigma en el corazón del huevo

Óvalo como un cero en el insomnio de los
espejos políglotas
la eternidad del laberinto en el embarazo
de las metáforas
la obesidad del huevo
la opacidad del huevo
la sal de mis dialectos de donde yo saco
mis claridades chupando el oro del huevo
en el fondo de mis entrañas
el huevo que cae y rueda libre
música perfume de luna
luz aleatoria en la grasa del
caos
mi huevo hirviente en la sintaxis de las
utopías
mi bola sangrienta rodando al
ritmo de los dados crueles que tasan el azar
de los ganglios del alma
peso mis hipótesis
en la danza de mis alas
y mi dolor fogoso
solidario de mi huevo
indestructiblemente nuevo.

Yo mismo

Yo mismo en arco iris
yo mismo en blanco y negro
yo mismo en paradoja
yo mismo en disidencia
yo mismo en mestizaje
yo mismo inagarrable en canon
de erotismo
yo mismo en carne y hueso
yo mismo de nieve mezclada con sangre
maduré bajo la máscara en mi
alma tan frágil entre las garras del
tiempo donde sonrió mi angustia.
Subterránea es mi luz hueca

mis amnesias en el insomnio de mis
raíces y el incendio de mis tinieblas.
Toco mi soledad en el interior
del circo y danzo mi locura en
un trapecio imaginario.
Y sigo siendo el dueño
de mis palabras insólitas
yo mismo rebelde incorregible
tan violentamente yo mismo que
oscilo y deliro en el estropicio de las vocales
y de las sílabas en llamas.
Cada noche hablo en silencio a mis
abejas efímeras
y adivino la miel del alba.

Mi ciudad huracanada

Danzas y tambores y tamtams ruedan
a las llamadas de mi ciudad
soy golpeador tocador en la embriaguez de mis tripas
deliro y cabeceo en el estrépito
de mis ruedas ciclónicas
resbalo circulo huyo ruedo en los zig-zags de mis palabras
con la velocidad y el vértigo del huracán
mis paisajes ruidosos
mi sexo brillante de embriaguez
coincidencia y connivencia
mis congojas y mis heridas
en el estremecimiento de la máscara.
Danzas y tambores y tamtams
ruedan a las llamadas de mi ciudad parada
inagotable entre porquerías y luz en
el pantano de las tinieblas.
Y perra es mi memoria
en los ladridos del silencio
cuando mi ciudad remolinea
hasta el límite de mi sexo que día

y noche se extiende para llevar
a lo más profundo de ti mi paraíso perdido.

Traducción de Pablo Montoya

Frankétienne

(Jean-Pierre Basilique d'Antor Frank Étienne d'Argent)

Frankétienne nació en Puerto Príncipe, Haití, en 1936 y es el más grande escritor haitiano vivo. Es también reconocido como narrador, profesor, dramaturgo, pintor, músico y cantor. Fue uno de los fundadores del movimiento *Espiralista*.

Ha publicado más de treinta títulos en francés y en créole, y se encuentran decenas de novelas, piezas de teatro, y libros de poesía, entre ellos: *Al filo del tiempo* (1964), *Caballos de la víspera* (1966), *Ultravocal* (1972), *Dézafi* (1975), *Kaselezo* (1985), *Flores de insomnio* (1986), *L'Oiseau schizophone* (1993) y *H'Eros chimères* (2002).

Con *H'Eros chimères* (2002) obtuvo el *Premio Carbet del Caribe*, y luego ha sido merecedor de otros galardones y reconocimientos como la *Medalla Centenario "Pablo Neruda"* (Haití, 2004), el *Gran Premio del Libro Insular* (Francia, 2005), el *Premio Fundación Príncipe Claus* (Holanda, 2006) y el *Premio Unión Latina de Literaturas Romances* (Italia, 2006), cuyo jurado lo consideró *"un gigante de las letras caribeñas y uno de los más grandes escritores vivos de lengua francesa"*.

La obra de Franketienne se caracteriza por incluir visiones de una descarnada autobiografía y por incorporar el creóle como lengua de expresión poética. Algunas de sus obras lo han convertido en un héroe nacional haitiano, especialmente por sus novelas: *Dezafi* (1975), primera novela publicada en créol, y *El pájaro esquizoide* (1993). No abandonó nunca Haití en la dictadura de Duvalier, a quien combatió con una prolífica obra en francés y en créol.a teoría del espiralismo a la que se ha visto vinculado por tantos años.

Sobre el *Movimiento Espiralista*, —en el marco de la Feria del Libro, en un evento convocado por Casa de las Américas, el Centro de Estudios del Caribe y la Embajada de la República de Haití en Cuba, el 16 de febrero del 2009, en La Habana, Cuba—, afirmó que:

«... no se trata de una idea propia, y mucho menos nueva: innumerables han sido las veces en que los hombres se han valido de la observación de la naturaleza, siempre imprevisible y en movimiento, para definir a la vida precisamente desde su dimensión caótica.

La naturaleza nos ofrece patrones en todos los órdenes: las galaxias, los huracanes o las partículas elementales son estructurales espirales que se mueven continua, caóticamente. Entonces, ¿por qué no comprender también la vida, el acontecer diario, con ese mismo carácter espontáneo, imprevisto, desordenado y azaroso? ¿Por qué no considerar, incluso, que existen regiones del Caribe que se convierten de manera privilegiada en Babeles modernas?»

A partir de sus experiencias vitales en tierra haitiana —desde el sufrimiento, la soledad y el aprendizaje intensivo—, Franketienne vislumbró esta *teoría de la espiral*, que mucho dialoga a su vez, aunque no de manera consciente, con esa perspectiva posmoderna de otros autores, desde la cual Benítez Rojo define lo caribeño; o con las nociones más filosóficas que emplea Edouard Glissant para lo antillano.

Franketienne comprende que el hombre posee, por una parte, una gran incapacidad para comprender el caos de la vida; pero que, al mismo tiempo, sólo el artista tiene el inmenso privilegio de la imaginación y de la creatividad para tratar de expresar la vida en su obra. Sin embargo, de todos los artistas es el escritor al que menos capacidad se le concede para crear, puesto que está preso por el lenguaje y sus reglas.

Franketienne reflexiona sobre la enorme capacidad creativa que ha caracterizado históricamente al pueblo haitiano, a pesar de su alto nivel de analfabetismo. Quizás esta sea una de las consecuencias de dos siglos de frustraciones —Haití, según palabras de Franketienne, fue *"la factura y la fractura de la Historia"*— tras los cuales los haitianos encontraron en el arte casi la única vía de expresión de la libertad individual y/o colectiva.

René Depestre, un haitiano universal

Oda a Malcolm X

Había una vez un negro de Harlem
que odiaba el alcohol y el cigarrillo.
Que odiaba el vuelo, la mentira y los Blancos.
Su sabiduría venía de la cal viva.
Su verdad brillaba como un rasurador.
Nacido para la dulzura y la bondad
predicaba que el hombre blanco era el infierno.
Y de pronto una noche muy solo con su odio
y sus profecías y su gran tristeza
piensa que acaso los Blancos
todos no sean lobos y serpientes
y llora Malcolm X, el cordero de Harlem
y llorando remonta las calles de su infancia
y hacia lo más remoto del pasado se vuelve.
Atraviesan sus lágrimas los países y el tiempo
y junto con los ríos más antiguos avanzan
y hasta sobre los muros de Jerusalén transcurren
mezcladas con las viejas leyendas de la tierra
alrededor incluso del Corán y la Biblia
que se hacen en el fondo de su dolor, dos islas.
Va a amanecer en Harlem y aún Malcolm continúa
la aventura de sus lágrimas.
Se viste, toma un vaso de leche y va a la calle
y comienza a contar la vieja historia del mundo:
"¡Yo acuso al hombre blanco de sembrador de odio!"
Y seis balas de súbito contra su vida se lanzan...
¡El era Malcolm X, él era un negro rayo
que odiaba las cadenas, las lágrimas y el odio!

Flores en el buzón

I

Esta mañana, una mano puso flores en tu buzón:¿será acaso un sol que te escribedesde una cárcel de tu país?¿O es un telegrama —SOS de la luna—que de repente ve venirlas amenazas del hombre?¿Será el último árbol románticode Nueva Zelandia que quiereintercambiar sellos contigo?¿Desde cuándo la lluvia envíamensajes cifrados a sus amigos?Puede que sea la carta certificadade un ruiseñor necesitado de dinero.¿Y si fuera la carta anónima de uncocodrilo, alcalde de una aldea tenebrosa?¿o la carta de algún maldito presidentevitalicio de la república?¿o la de un tiburón notario de un país racista?¿Quizás sean flores explosivas, dotadasde un maravilloso mecanismo de acciónretardada, flores cultivadasen los invernaderos del Ku Klux Klan?

II

Las llevo a mi oficinapara descifrar sus olorosos mensajes:son flores del fondo del mar. Un olorde marea alta invade mi casa. En la firmade alga marina. Estas flores sonlos besos de una princesa de alta mar,es el alfabeto de su vida, la morsagloriosa de su sangre en flor.Es el violento misterio de su cuerpocuando el orgasmo la proyecta conmigoa la cima del reino vegetal. Ella,desde el fondo de las aguas, me envíalas noticias de las hierbas inocentesdel mundo. Me da los buenos días de lasprimeras mariposas del año, los buenos díasde los primeros peces y los primeros besosde adolescentes que reclaman un poco de ternura,de paz y dignidad, con una luz fresquísima,para todos los ojos que acaban de llorar.
(La blinda rosada)

RENÉ DEPESTRE

Escritor haitiano de habla francesa y española, fundador de la revista Ruche, que se comprometió con la lucha contra la dictadura y fue un ferviente militante de la negritud. Este poeta precoz fue, en cierto modo, el niño pródigo de la independencia haitiana a comienzos del siglo XX. Sus primeros libros de poemas, *Centelleos* (1945) y *Haz de sangre* (1946), le dieron un cierto prestigio, con tan sólo diecinueve años.

A finales de 1945, fundó con algunos colegas una revista artística de vanguardia, *Ruche*. André Breton, antes de regresar de su exilio en Nueva York, dio una serie de conferencias en Puerto Príncipe; la acogida de estos jóvenes artistas de Haití, encabezados por Aimé Césaire al surrealismo fue enormemente entusiasta, por lo que *Ruche* dedicó un número especial a Breton, que fue censurado por la policía dictatorial. Mientras tanto, Depestre estaba en la cárcel.

Esta historia ocasionó varios disturbios que paralizaron Haití, el poder estuvo inestable durante unos días, pero enseguida el Ejército restableció el orden, y Depestre se vio condenado al exilio. Desde entonces se afilió al movimiento cultural *Negritud*, fundado en París por iniciativa de Césaire, Damas y Senghor.

Después de esta fecha, Depestre continuó su trayectoria poética en Francia, con *Vegetación de claridades* (1951), *Traducido a lo ancho* (1952), y *Mineral negro* (1957).

Tras un breve regreso a Haití, de donde huyó enseguida perseguido por el régimen de Duvalier, se exilió en La Habana, donde enseñó durante veinte años.

Si bien en sus libros de poemas explora en el inconsciente surrealista (*Diario de una animal marino*,1964; *Un arco iris para el Occidente cristiano*, 1966), su intención es claramente militante (*Cantata a Octubre,* publicada en 1968, dedicada a la muerte de Che Guevara).

René Depestre escribió también excelentes textos en prosa, como la *Cucaña* (1973) o *Hadriana en todos mis sueños* (Premio Renaudot, 1988). Sus ensayos son claros exponentes del tema de la negritud (*Buenos días y adiós a la negritud,* seguido de *Trabajos de identidad*, 1989).

Roque Dalton, el insigne escritor salvadoreño obtuvo reconocimiento latinoamericano en el Certamen Internacional de Casa de las Américas de 1969, con la obra *Taberna y otros lugares*, premiado con un jurado compuesto por José Agustín Goytisolo, René Depestre, Efraín Huerta y Antonio Cisneros.

"Hay que descolonizar el lenguaje"

Entrevista realizada por Jasmina Opova / El correo de la Unesco

René Depestre es un escritor haitiano, autor de *"Hadrianna en todos mis sueños"*, que ha recibido numerosos premios. Presente en el *Primer Congreso Internacional de escritores y artistas negros* organizado en París, participó también en la conmemoración de su cincuentenario, celebrado en la Sede de la UNESCO en septiembre de 2006. En esa ocasión se le hizo una entrevista, donde recuerda el congreso histórico de 1956.

JO. ¿Qué representó para usted el Primer Congreso, celebrado cuando los países africanos eran todavía colonias?

RD. Antes que nada, una apertura extraordinaria. Me permitió encontrar y conocer ideas de intelectuales que no conocía. Además, comprendi mejor la diversidad de la experiencia negra en lo tocante a esclavitud o colonización, y darme cuenta de que los recorridos históricos de África y de su diáspora no siempre coincidían.

En lo personal, yo había vivido una experiencia particular: en Haití, las dictaduras hicieron que *«mi adversario»* no era un hombre blanco, sino un haitiano, como yo.

Yo no estaba del todo de acuerdo con las tesis de la *«Negritud»*, porque temía que pudiera traducirse en un esencialismo, un fundamentalismo o un integrismo. Pero por otra parte, tenía confianza porque sabía que hombres como los senegaleses Léopold Sédar Sengor y Aliune Diop o el martiniqués Aimé Césaire, se estaban comprometiendo en una lucha cultural de descolonización.

JO. Y hoy, ¿qué piensa de aquel Primer Congreso?

RD. Fue la primera reunión en su género en el mundo francófono. Senghor, Césaire et *«Présence africaine»* (Presencia Africana), nombre de la revista y de la editorial creadas en París por Diop, fueron pioneros que arrastraron a mi generación en el movimiento.

Ese Congreso, que se celebró en la Sorbona, cuna del saber europea, nos devolvió la confianza en nosotros mismos. Al mismo tiempo, mostró al mundo que existía una *intelligentsia negra*.

Después, el Congreso se tradujo en una efervescencia creadora que se manifestó en la historiografía, la etnografía, la antropología, la literatura y la poesía. Todo ese trabajo no hizo desaparecer el racismo, pero desde 1956 estamos mejor preparados para hacerle frente.

Aunque, para mí, la descolonización no ha terminado. Hubo una descolonización de las instituciones, de las relaciones entre los antiguos imperios coloniales y sus colonias africanas, asiáticas y americanas. Hubo también una cierta descolonización de las mentalidades…

Pero también hay una descolonización más sutil que no hemos logrado realizar del todo, y hablo de la descolonización semántica, la de las palabras, empezando por *«negro», «blanco»* o *«amarillo»*. Su ausencia hace que, medio siglo después del Congreso, los jóvenes de las barriadas se agarran a mitos identitarios basados en el color de la piel y crean asociaciones que llaman *«negras»*. Este fenómeno me parece una regresión respecto a los progresos realizados por la generación de Senghor y de Césaire, la mía y la que siguió.

JO. ¿Qué papel representa hoy la nueva intelligentsia africana y de la diáspora?

Al día de hoy, no se trata de afirmar las culturas negras respecto a las demás, la cuestión colonial, o racial, ha dado paso a la cuestión de la mundialización. Si ésta continúa siendo puramente financiera, vamos directamente hacia una catástrofe. Disponer de aeropuertos ultramodernos no es suficiente si no tenemos los airbuses de la imaginación para despegar.

Lo que le falta dramáticamente a la mundialización es una *«mundialidad»*, es decir, el conjunto de valores de civilizaciones diversas. Todas las civilizaciones están preocupadas. Algunas tienen miedo y caen en el integrismo. Otras se toman las cosas con más desenvoltura y alegría de vivir. Y otras más están más rezagadas, como África o Haití. La mundialización debería ser también una oportunidad para aumentar el nivel de la solidaridad en el mundo para ayudar a los que se han quedado atrás.

Georges Castera: Haití sangra y canta dentro de mí

Pedro de la Hoz pedro.hg@granma.cip.cu

Reproducimos un artículo del Granma del año 2009, que ilustra la situación de Haití, las perspectiva de un escritor contemporáneo y las penurias de esta pequeña nación del Caribe; todo agravado ahora con la catástrofe natural, recién acaecida. (Nota del editor).

El poeta Georges Castera, una de las más notables voces líricas del país vecino, irrumpió en la Feria del Librop de La Habana, en febrero del 2009, con sus versos originales y auténticos

Diez años atrás, mientras ascendíamos en un Niva —rara avis en el enloquecido tránsito de la capital— desde el centro de Port au Prince hasta Petionville, donde su madre tenía un modesto y simpático hotelito, hogar de cuanto intelectual cubano estuviera de paso por allí, Georges Castera comentó los agudos contrastes entre la creatividad popular ostensible en las mil y una estrategias de sobrevivencia y la pobreza casi endémica padecida por sus compatriotas: *"Creo que mi gente se merece un mejor destino. Al menos es lo que trato de alentar en cuanto escribo, porque Haití sangra y canta dentro de mí"*.

Ayer, una vez más, he vuelto a encontrarme con Castera en la Fortaleza de La Cabaña. Haití por primera vez presenta un pabellón nacional en la Feria del Libro cubana y Georges lo prestigia con su personalidad y su obra. Mas se trata de un poeta al que hay que descubrir, Sus maneras sumamente discretas, su voz susurrante en francés, kreol (creole) o español, su renuencia a cualquier tipo de protagonismo, lo hacen pasar como una sombra leve en medio del torbellino de autores, editores y lectores que inundan el antiguo enclave de la época colonial.

"Soy tierno en el amor, pero duro en la política", confesó después de haberse ganado a las decenas de personas que acudieron a la lectura compartida con su amiga Nancy Morejón, hermoso contrapunto de identidades y querencias.

La primera parte de la frase se explica porque Castera está urdiendo un nuevo libro de poemas bajo el título *Al nivel de la mirada*, en el que predomina el sujeto amoroso y la intimidad más gozosa.

La otra es una apuesta ética y un compromiso asumido a conciencia que el poeta desarrolló al decir: *"Nuestro deber intelectual en estos momentos pasa por consolidar los espacios de participación que hemos reconquistado y favorecer las alternativas de cambio en una sociedad que ha padecido como ninguna otra en el Caribe la ingerencia extranjera, la explotación y la pobreza".*

Uno de sus mayores aportes consiste en defender la expresión en kreol. Sobre ello, Nancy Morejón ha dicho: *"Arraigado en el amor a las tradiciones de su país natal y convencido de la necesidad de forjar una patria tan vasta como la humanidad que la viera erigirse como la primera nación independiente americana, Castera no sólo ha creado un cuerpo literario en lengua francesa, sino en kreol, la lengua vernácula por excelencia de la sociedad en que nació".*

Él mismo ha reflexionado acerca de esa elección: *"Un escritor bilingüe como yo toma conciencia de que expresarse en kreol es siempre una escritura en construcción".*

Nacido hace 70 años en la capital haitiana, en los cincuenta comenzó a hacerse sentir en la vida intelectual de su país, en un momento de efervescencia: nuevos autores eran a su vez portadores de nuevos estilos y ansias sociales, como Jacques Stephen Alexis, el entrañable novelista de *El compadre general sol*, el luego venerable Félix Morisseau-Leroy, y Paul Laraque. La vanguardia pictórica se representaba en los nombres de Hervé Telemaque y Max Pinchinat.

Con el advenimiento de la dictadura duvalierista, Georges marchó al exilio; vivió en Francia, estudió Medicina en España; hizo teatro en Estados Unidos. Regresó en 1986 a su patria y desde entonces conjuga la pasión por la poesía con las urgencias revolucionarias.

Entre sus libros en francés se cuentan *Le Retour à l'arbre* (1974), *Ratures d'un miroir* (1992), *Les cinq lettres* (1992), *Quasi parlando* (1993), *Voix de tête* (1996) y *Brûler* (1999). A La Habana ha traído su más reciente creación en kreol, *Blengendeng bleng,* editado el año pasado por la *Presse Nationales d'Haiti*, institución que desembarcó en La Cabaña con una impresionante colección. *"El título* —señaló— *es onomatopéyico; remeda el cierre de los acordes de una guitarra en una pieza dramática. Así yo veo la realidad de mi Haití"*.

Hace apenas unos meses mereció el Premio Carbet del Caribe 2006, uno de los lauros literarios más importantes de la región, por su libro El soplo del mago. *"Uno suele decir en casos como ese que fue una sorpresa* —comentó ayer—, *pero en realidad lo fue, pues en nuestra región son tantos y tan buenos los poetas".*

Castera ama la música, es un buen guitarrista aunque diga que hace rato no toca el instrumento. Fue jurado del Premio Casa de las Américas en 1996. Siente a flor de piel una cercanía hacia Cuba, expresando:

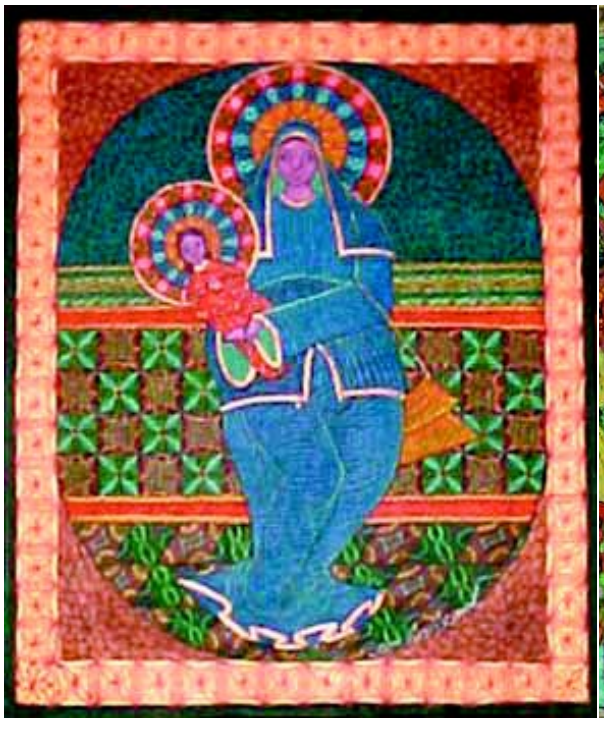
"Aquí no soy ajeno, aquí respiro el mismo aire de mi casa".

Haití, arte: la pintura colorida del mundo

Pero es rica en vida, en la expresión y sensación de su gente, manifestada en el colorido y la magia de su pintura.

Los colores brillantes la perspective naïf, y el sentido del humor inteligente caracterizan el arte haitiano. Grandes frutas deliciosas y paisajes exuberantes son los principales objetos que se perciben en sus obras.

Existen escuelas de artistas como la Escuela Cap Haitien, que se dedica a describir en sus obras la vida cotidiana en la ciudad, la Escuela Jacmel, que refleja las montañas y bahías de la costa, o la Escuela Saint-Soleil, que se caracteriza por representar formas humanas abstractas y está fuertemente influenciada por el simbolismo del Vodou.



Los pintores de la región de Artibonite en Haití central han desarrollado su propio estilo que es muy reconocido en el país. Sus inicios se remontan a Saincilus Ismaël, quien estuvo influenciado por el arte bizantino. Ismael comenzó a pintar en 1956 luego de visitar el Centre d'Art de Puerto Príncipe. Sus pinturas están regidas por el detalle exquisito. Cada prenda de vestir o árbol está pintado con formas geométricas diferentes.

Otros artistas, como Delouis Jean- Louis o Alix Dorléus, también crecieron en Petite Rivière bajo la influencia de Ismael.

Fotografías: Arriba: *Sin título*. Abajo: *Altagrace*. Pinturas del artista haitiano **Saincilus Ismaël**, impulsor del arte naif y de la plástica en su país.